

Paul Virilio y Sylvère Lotringer

AMANECER CREPUSCULAR

Segunda parte: La bomba genética

1. Eugenesia

(fragmento)

Body art

SYLVÈRE LOTRINGER: *Durante las dos últimas décadas, las representaciones del cuerpo, fragmentadas, abyectas, grotescas, sublimes, monstruosas, proliferaron en las galerías y museos por todo el mundo, a menudo bajo el disfraz de los estudios de género o del psicoanálisis. De hecho, esta especie de efusión podría marcar menos el regreso de algo que ha sido “reprimido” que un masivo síntoma de la creciente desaparición del cuerpo –los últimos cartuchos de una entidad en peligro de extinción–.*

PAUL VIRILIO: Hoy en día, no podemos pensar el *body art*, no podemos pensar las investigaciones sobre el genoma humano sin pensar que estamos en los albores de un arte transgénico –es decir, de un arte del ser, de un arte biotecnológico y ya no un arte de formas fijas o pictóricas–. Estamos a punto de asistir a la realización del sueño de Mengele, hacer que la biología se convierta en un arte, y más aún que un arte biológico: un arte teratológico, el arte de fabricar monstruos. Cuando uno ve que la gente quiere a toda costa fabricar, por clonación, humanos, se da cuenta de que estamos frente a algo que ya no se trata de genio artístico, sino de *ingeniería genética*. De ahí, precisamente, los delirios de ciertos *body-artists* que quieren transformarse, como mi amigo Stelarc y Orlan, los dos *body-artists* más conocidos, la pareja.

S. L.: *Te estás refiriendo a Stelarc como a un amigo, pero no parece que estés para nada de acuerdo con lo que hace.*

P. V.: No, me opongo totalmente a lo que hace, pero es una persona notablemente inteligente, y me sentí muy orgulloso de que haya venido a la ceremonia de la École Spéciale d'Architecture [de la que Virilio era el director] en la que me nombraron profesor emérito. Sterlac también es un futurista. Él dice que el cuerpo humano tal como es ahora no va a poder acceder al universo. Y entonces con eso se llega, con Stelarc y muchos otros, a esa idea de que el hombre necesita mutar para sobrevivir, pero mutar voluntariamente, por sus propios medios. Detrás de Stelarc está la idea del cosmonauta, de la que habla también Jean-François Lyotard en *The Unhuman [Lo inhumano]*,¹⁰ la idea de que la inhumanidad también es algo que surge porque adquirimos la velocidad de liberación; y que con esa liberación,

nos vamos a convertir en astronautas o cosmonautas. A partir de ahí, como los buzos de profundidad, no vamos a poder sobrevivir sin una modificación del organismo. La conquista del espacio exige una descorporalización del cuerpo de la Tierra y del cuerpo del hombre, del mundo propio y del cuerpo propio. Creo que éste es uno de los grandes problemas que la ecología todavía no abordó. La ecología no hizo demasiado progreso en relación con eso. Pero se trata de algo que conduce a una cosa que tiene más que ver con lo humano que con lo extrahumano.

S. L.: *Está Orlan, que remodela voluntariamente su propio cuerpo.*

P. V.: Varios años antes de efectuar sus transformaciones físicas, Orlan me invitó a ver su atelier, al lado de la Coupole. Me mostró fotomontajes, instalaciones en las que (no por casualidad) representa a la Virgen, la Madona, que además eran barrocas. Y después, sobre el final, me cuenta que se va a hacer cirugías estéticas, y me pregunta: “¿Qué le parece?”. Le dije: “No me parece. En mi opinión, es algo que no tiene sentido hacer, arriesgar su integridad física”. Ella me dijo: “Sí, pero soy libre”. El artista debe tener libertad de expresión. Entonces le dije: “Escúcheme, Orlan, usted es libre de hacer lo que quiera, incluso de suicidarse. Salta a la vista, cualquiera puede suicidarse, basta con tener una ventana. Pero yo no soy libre de decirle: hágalo ¿Me entiende lo que le digo?”. Y ella no me entendió, creo que fue intolerante. A partir del momento en que me arrojé el derecho de decir: “adelante, hágalo”, es tortura a sangre fría. Ahora se habla de los generales franceses que torturaron prisioneros en Argelia y se jactaron de eso en sus escritos y en sus libros.¹¹ Es más, también hay cosas asombrosas en la historia del arte. El otro día vi a un profesor de historia del arte contemporáneo que enseña en colegios, que me dijo: “Cuando llego a la automutilación, eso ya no sé cómo enseñarlo”.

S. L.: *Volvemos sobre las huellas de manos mutiladas sobre las paredes de las cavernas prehistóricas...*

P. V.: Sí, pero yo no podría ir y decirle a los chicos: “Agarren la navaja y denle duro”.

S. L.: *Seguro que no. Me pasa cuando enseño al Marqués de Sade, y ni hablar de Van Gogh.*

P. V.: Van Gogh fue libre de suicidarse, de mutilarse, pero eso no se enseña. La historia dice: “Usted es libre, pero yo no soy libre de...”. Porque entonces el torturador ha ganado. Transformar lo viviente en obra de arte es inconcebible *porque no tiene vuelta atrás*. No es un disfraz o el maquillaje para una película, es una transformación real. Y esa transformación del cuerpo forzosamente pone en marcha la eugenesia. Aunque Orlan y los demás no sean eugenicistas, nos llevan por ese camino. Aunque Orlan es su propio cobayo, al punto de volverse el sujeto y el objeto de su arte, eso abre automáticamente la puerta a todos los Menges por venir.

Ciencias extremas

S. L.: *Podríamos decir, también, que es mejor abrir la puerta antes de que se abran paso por sí mismas legiones de pequeños Mengeles. Jacques Lacan afirmó que las histéricas de Charcot le planteaban preguntas al cuerpo médico con su propio cuerpo, como se traza un signo de interrogación con un lápiz. ¿No es mejor provocar una reflexión pública acerca de lo que está a punto de sucederle al cuerpo, antes que encontrarse con un hecho consumado? Orlan es más que nada conocida por los implantes que se hizo insertar en las sienes, pero ¿no se podría decir que, a su manera, hace algo muy parecido a lo tuyo? Digo, hacer una extrapolación de los progresos actuales de la biotecnología, y mostrar de antemano, en carne propia, las extrañas transformaciones que están a punto de ocurrir en ese campo. Seguro que contribuye a hacerlas más aceptables al presentar sus performances como “intervenciones” (en el sentido quirúrgico) y su habitación como un “teatro de operaciones”, probablemente en referencia a Artaud. Pero, ¿puede todavía el arte tener una función profética cuando se llega al fin del arte y al principio de la tecnociencia, a ese punto en el que la presentación y la representación se vuelven una sola y misma cosa?*

P. V.: Pasar de la representación a la presentación equivale a perder la distancia. Es éste el tipo de nivelación que se está produciendo con la polución de las distancias en el mundo. El último arte es el que toma la materia como medio –la materia en el sentido más global, no hablo del pigmento—. Asistimos hoy en día a un *land art* generalizado.

S. L.: *Es el colapso del cuerpo animal y del cuerpo territorial. Y eso es la esencia del mito.*

P. V.: El *land art* es fundamentalmente materia. La materia del arte ya no son la pintura, la escultura, la arquitectura, el grabado, o los colores y los pigmentos; es el organismo viviente mismo. Volvemos a la misma pregunta: ¿hasta qué punto?

S. L.: *Es la cuestión de los límites. ¿Hay reglas explícitas en las ciencias extremas, como en los deportes extremos? ¿Qué hace que se los llame “extremos”? Eso parece indicar que es imposible fijarles reglas estrictas de seguridad, que se acepta la posibilidad de un accidente, de deslices que podrían provocar heridas, mutilaciones o la muerte. Y que estamos dispuestos a aceptar todas las consecuencias, sean las que sean. Los campos de concentración eran también experimentos extremos, salvo que eran impuestos a los deportados, con la muerte como resultado. Ya no era un espectáculo público, como los juegos o el circo romanos; por el contrario, los nazis los mantuvieron cuidadosamente en secreto.*

P. V.: En la época de los romanos, el circo era una práctica culturalmente aceptada, mientras que en los campos se lo va a considerar un crimen contra la humanidad.

S. L.: *En los deportes extremos, sabemos de entrada que los límites fueron suprimidos o suspendidos. De esa manera, uno todavía pue-*

de tomar precauciones, evitar los excesos peligrosos. Lo peor es cuando uno no se da cuenta de que pasó los límites, o peor aún: cuando todo límite desaparece. La conjunción de la ciencia y el organismo viviente lleva a un arte extremo, e incluso a un extremo en el que ya no hay arte.

P. V.: Ya estamos al borde. El arte se *poluciona* a sí mismo. Por eso tenemos la teratología de la polución. La polución electromagnética, la polución química, la polución del agua y del aire son todas una forma artística: expresionista, sí, pero una forma artística.

S. L.: *Pero ¿no habremos transpuesto ya el umbral? ¿No estaremos, de todas maneras, metidos en ese paradigma? Hoy en día intervenimos sobre el cuerpo constantemente, con los medicamentos que tomamos, las prótesis, los implantes, o lo modificamos con la cirugía estética, etc. La noción de identidad personal, o mismo de identidad de las especies está haciéndose cada vez más incierta. Los mecanismos de transformación están operando un poco por todas partes. Infligen, una compañía biotecnológica de Wisconsin, ya clonó terneros que son parcialmente humanos luego de que fue agregado ADN humano en su constitución genética para que produjeran leche con proteínas humanas. Muchos otros productos y órganos humanos están a punto de ser cultivados de esta manera. El mismo Fukuyama le advirtió al público que, dado que se están mezclando los genes humanos con los de tantas especies, será cada vez más difícil saber qué es en realidad un ser humano.¹² Los extremos se vuelven cada vez más comunes, incluso en términos de arte. Conocí a una artista joven francesa, Anne Esperet, que no retrocede ante la idea de una autoeugenesia, y considera las manipulaciones técnicas del cuerpo una utopía posible, un intento de anticipar las elecciones genéticas individuales en una especie de fuga hacia adelante, como Orlan. En consecuencia, va en persona al matadero y pide las partes de cerdo o vaca que quiere que le corten. Luego, recompone electrónicamente estas configuraciones antropológicas monstruosas, con pedazos de pulmones, de carne, etc. Sus imágenes "biofuncionales" a veces son un poco desagradables de ver, pero igualmente a veces toman la apariencia de dibujos animados, unos grandes ojos azules de vaca flotando entre varios pedazos de anatomía animal...*

P. V.: En mi opinión, es totalmente terrorífico. Es el signo del arte de la abyección.

Notas

¹⁰ Jean-François Lyotard, *The Unhuman*, Palo Alto, Stanford University Press, 1992. [Trad. esp.: *Lo inhumano*, Buenos Aires, Manantial, 1998.]

¹¹ Una alusión al general Assuaresses, quien recientemente se jactó de haber torturado sistemáticamente a prisioneros en Argelia, sabiéndose protegido estatutariamente. En 2001 fue finalmente condenado por "incitación a la violencia". Véanse sus memorias, *Pour la France: Services spéciaux: 1942-1954*, París, Plon, 2001.

¹² Francis Fukuyama, *Our Post-Human Future*, Nueva York, Farrar, Strauss and Giroux, 2002.

))(

2. El accidente de la ciencia

(fragmento)

Una fuerza de destrucción ilimitada

P. V.: Por otro lado, no se puede comprender nada de lo que está pasando ahora sin esta situación de hiperviolencia extraordinaria. En *Procedure silence* [*El procedimiento silencio*], cité una frase de Jonathan Mann, que estaba a cargo de la Organización para la Salud en la Lucha contra el SIDA. Él murió en la caída del vuelo 111 de Swissair. Dijo: “Vivimos en un mundo atravesado por una fuerza de destrucción ilimitada”. Es una frase extraordinaria. Cuando escucho algo así, me sacó el sombrero. Porque el hombre luchó. A la vez, este caso ilustra el siglo xx.

S. L.: *Muy seguido, te gusta citar frases como ésta en momentos muy precisos, momentos críticos, como si alcanzaran para decirlo todo.*

P. V.: Sí, es muy importante para mí. Son imágenes, y suplen todo tipo de análisis. Ya ves, soy un viejo pintor. No solamente hago teoría, hago imágenes cuando escribo. Trabajo con imágenes, con el *analogon*. Es un hecho.

S. L.: *Tu credo está en lo analógico, en la imagen, y no en la máquina de visión.*

P. V.: Ah no, yo soy un hombre de lo analógico, no de lo numerológico o de lo digitalógico. La tecnología digital es la frutilla del postre. Es la conclusión de todo, de la misma manera en que la bomba genética cierra el sistema de las tres bombas. Gracias a la tecnología informática, gracias al cálculo, estamos en vías de reemplazar las sensaciones. Nos enfrentamos con la reconstrucción de la fenomenología de la percepción por parte de la máquina. Y es un acontecimiento catastrófico.

S. L.: *Una vuelta a la fuerza de destrucción.*

P. V.: Sí, estamos volviendo, pero confieso que puse esa frase de Jonathan Mann como epígrafe de un artículo porque tengo la sensación de que la potencia exterminadora es hoy en día la de la tecnociencia. Ahora, por supuesto, no hay un Goebbels, no hay un Hitler: no todavía, y quizás nunca llegue a haber.

S. L.: *Pero la potencia de destrucción está ahí. Y viene de la bomba cibernética.*

P. V.: ¿Qué es la bomba de la información? Es la bomba de la ciencia. Porque si se deja de lado el término “información” para reemplazarlo por “conocimiento”, se cae en la cuenta de que la militarización del conocimiento es un fenómeno sin paralelos. La guerra del conocimiento, el hecho de transformar el conocimiento en máquina de guerra gracias a la rapidez de estimación, de reacción y de cálculo, es un fenómeno que destruye la ciencia. Para hablar en un sentido amplio, la ciencia es filofísica. Es filosófico-física o filosófico-fisiológica. Es propia del hombre, nos guste o no. Y es eso lo que está por estallar. Nuestra ciencia no es más filosófico-fisiológica.

Post-humanidad

S. L.: *Lo que estás diciendo es que la ciencia se está saliendo de su cauce.*

P. V.: En el origen, la ciencia se desarrolló en paralelo con la filosofía y la religión: véase el proceso de Galileo. Desde que eliminamos la filosofía y el saber religioso no paramos. Lo que es escandaloso en el proceso a Galileo no es el proceso mismo: al contrario, el proceso es totalmente lógico. Todo el mundo lo reconoce, hasta Brecht. Lo que es escandaloso es la sanción. De lo contrario, ¿por qué condenar a Mengele? ¿Por qué condenar a Pinochet? ¿Por qué condenar a Milosevic, el líder de Serbia?

S. L.: *¿Estás diciendo que, según las concepciones de la época, era normal hacerle un proceso a Galileo, pero que no merecía una sanción, mientras que habría sido escandaloso no condenar a Mengele o a Milosevic?*

P. V.: Lo que es grave en el proceso a Galileo es haber condenado a Galileo. El hecho de haberle hecho un proceso no lo es. Ese proceso era el proceso de la religión, como podría decirse que el proceso a Sócrates fue el proceso de la filosofía política. Sin embargo, hoy en día, ya no hay filosofía política capaz de entablarle proceso a la ciencia. No tiene la religión poder suficiente para producirle un proceso a la ciencia. Así que no queda nada más. La ciencia devino *deus ex machina*. Reina todopoderosa, en particular por su poder atómico –y el día de mañana genético, vía la informática–. Sin la bomba informática, hoy en día no tendríamos la bomba atómica; tendríamos solamente algunas simulaciones de explosiones, etc. Y sin la bomba informática, no tendríamos la bomba genética, es decir, la decodificación del mapa del genoma.

S. L.: *Mientras que las amenazas que esta bomba comporta son explícitas.*

P. V.: Son muy claras. Te doy un ejemplo muy sencillo. Cuando Fukuyama lanzó su idea de una post-humanidad, estábamos en plena Guerra de Kosovo.

S. L.: *¿Estás diciendo que una guerra que perseguía ostensiblemente fines humanitarios coincidía con la afirmación por parte de Fukuyama de que la humanidad llegaba a su fin?*

P. V.: Te voy a explicar la conexión. Esa guerra fue lanzada contra Milosevic por crímenes contra la humanidad. Milosevic fue procesado por los diez países aliados y se desplegó contra él todo el poderío de los Estados Unidos y la OTAN. La Guerra de Kosovo estaba desatada, con los ataques aéreos, etc., y al mismo tiempo, con total tranquilidad un individuo anuncia el fin de la humanidad.

S. L.: *Fukuyama proclamó de hecho la victoria de la democracia neoliberal, el capitalismo aliado con la "ciencia natural moderna", tal como Lenin había aliado al comunismo con la electricidad, sobre las ideologías rivales. Era la versión de Fukuyama del fin de los "grandes relatos" anunciado por Jean-François Lyotard. La pregunta que planteó Fukuyama era si el deseo de reconocimiento desigual, que Hegel consideraba condición necesaria para una vida que pudiera ser vivida, sería capaz de sobrevivir al "Estado Homogéneo Universal" (globalización) anticipado por Alexandre Kojève, o si acabaría transformando a ciudadanos "completamente satisfechos" en seres despreciables. Peter Sloterdijk, el filósofo alemán, causó un revuelo similar en Alemania cuando anunció el fin de la época humanista y el comienzo del "parque humano" tras la reforma genética de las propiedades de la especie. Pienso que la advertencia de Fukuyama sobre el advenimiento de una "post-humanidad" se terminó confundiendo un poco con todas las reivindicaciones de los cyborgs, "post-humanos", e inhumanos varios que empezaron a circular por esa época.*

P. V.: Para mí, el crimen definitivo contra la humanidad es la posibilidad, con la bomba genética, de superar la humanidad, es decir, de extinguirla efectivamente. Sin embargo, esto no parece plantearle problemas a nadie, más allá de, a lo mejor, algunos debates en Francia acerca del texto de Sloterdijk, que no era serio.